

## LOS MENSAJES DEL CORÁN

### (Fragmento)

Con anterioridad ya hablamos de Mariya, la bella copta que el gobernador de Egipto regaló a Mahoma y de la que éste se enamoró perdidamente. Pues bien, tanto le impresionó su hermosura, que gustoso la hubiera convertido enseguida en su concubina. Pero se lo impedía su propia ley, por lo que tuvo que esperar —no mucho tiempo, la verdad— a que Dios le revelase unas aleyas que abolían dicha ley, pero sólo en su caso particular, puesto que las disposiciones contra la fornicación y el adulterio siguieron vigentes para el resto de los musulmanes. A partir de entonces Mariya fue su concubina favorita, si bien tuvo la precaución de llevar sus relaciones con ella en secreto, para evitar el escándalo entre los fieles y los celos de sus esposas.

Pero sucedió que fue pillado in fraganti con Mariya, y además en un lugar y momento bastante inoportunos.

Para resolver los múltiples problemas que le planteaba su múltiple vida conyugal, Mahoma promulgó una serie de normas y reglas que, en teoría, debían servirle para mejor gobernar sus casas. Buscando la equidad, asignó a cada una de sus esposas una casa independiente, en la que él vivía un día completo, sucesivamente y siguiendo con rigurosidad un turno establecido.

Uno de los días en que le tocaba vivir en casa de Hansa —la esposa que guardaba los originales manuscritos coránicos—, hubo un momento en que ésta se ausentó para visitar a su padre. Cuando volvió, que como suele suceder en estos casos, debió de ser antes de lo previsto, sorprendió a Mahoma en plena copulación con Mariya. La esposa empezó a protestar a voz en grito y el marido, temiendo que la oyera todo el harén, intentó calmarla rápidamente, si bien no lo consiguió hasta que le juró que no volvería a copular con Mariya. Hansa se tranquilizó y, a petición de Mahoma, le prometió que olvidaría el incidente y lo mantendría en secreto.

La sura 66 comienza con cinco versículos dedicados a la *Crisis en el harén del Profeta*.

*¡Oh, Profeta! ¿Por qué, buscando la  
satisfacción de tus esposas, declaras ilícito lo que*

*Dios te ha declarado lícito? Dios es indulgente, misericordioso.*

*Dios os ha permitido la ruptura de vuestros juramentos. Dios es vuestro Señor. Él es el Omnisciente, el Sabio.*

Entre tanto recuerdo del poder divino, descubrimos una clara autorización al Profeta para que rompa sus juramentos, concretamente los dados a sus esposas. Se deduce de ello que Mahoma no cumplió con su juramento de no copular con Mariya, del mismo modo que Hansa incumplió su promesa de mantener en secreto la manera como sorprendió en su casa a su esposo con la concubina. Y es que, efectivamente, Hansa se lo contó a Aixa y, poco después, todo el harén conocía ya la infidelidad de Mahoma. Todas las esposas se unieron para echárselo en cara, hasta que acabaron con la paciencia del Enviado de Dios. Durante un mes, no quiso saber nada de ninguna de ellas, durmiendo solo y sobre una esterilla.

*Recordad cuando el Profeta confió un relato a una de sus esposas. Cuando ésta hubo informado de él a otra. Dios se lo comunicó al Profeta. Éste dio a conocer una parte y calló la otra. Cuando lo explicó a la esposa, ésta preguntó: «¿Quién te ha informado de esto?» Respondió: «Me ha informado el Omnisciente, el Enterado.»*

Según esto, Mahoma había confiado a Hansa parte de la revelación que Dios le había hecho llegar, según la cual él estaba liberado de una ley que continuaba empero vigente para el resto de los creyentes, permitiéndosele mantener relaciones sexuales con Mariya.

*Si volvéis ambas a Dios..., pues vuestros corazones se han inclinado; si os auxiliáis contra el Profeta..., Dios es su Señor, y Gabriel, el Justo de los creyentes y los ángeles, además, son sus ayudantes.*

*Si el Profeta os repudia, es posible que su Señor le dé en cambio esposas mejores que vosotras...*

O sea, que sobretodo estaba enfadado con Hansa y Aixa, a las que amenaza con repudiarlas, aun cuando aprovechó la revelación para mantener a raya a todas las

esposas, ya que, según Vernet, este último versículo, el 66,5, con rima *ira*, parece continuar otro situado en una sura anterior, y que dice:

*¡Mujeres del Profeta! A quien, de entre  
vosotras, cometa una torpeza manifiesta, se le  
duplicará el tormento dos veces. Eso es fácil para  
Dios.*

Ni que decir tiene que las nueve esposas se apresuraron a admitir su error, puesto que su marido, como Enviado de Dios, contaba con ciertas prerrogativas. Arrepentidas y resignadas, aceptaron en adelante las relaciones de Mahoma con Mariya, de quien tuvo, como ya vimos, un hijo, Ibrahim, que murió siendo un bebé de meses.

© Gerardo Muñoz Lorente